

es el leer en español como elemento significativo en el encuentro entre los lectores y sus libros.

Retomando la importancia de prestarle atención al proceso de lectura, *With a Book in Their Hands* brinda una oportunidad de encuentro con otros lectores y, sobre todo, con el lector que uno mismo ha aprendido a ser. De tal modo, ha sido una grata experiencia leer este libro y en el proceso recordar las dos enciclopedias que algún día decoraron la casa de mis padres y que despertaron mi imaginación con cuentos cuyo nombre ya no recuerdo. Asimismo, *With a Book in Their Hands* es una contribución original y necesaria tanto para los estudios chicanos como para la relación *transaztlántica* del chicano y su atmósfera letrada. El contenido es una representación justa de la densidad, riqueza y fluidez de los posibles encuentros entre las letras y los lectores chicanos. En suma, recopilar estas historias es también un acto de recuperación histórica y solidificación de la presencia hispana en el suroeste estadounidense; tomando el título del clásico *With His Pistol in His Hand: A Border Ballad and Its Hero* (1958) de Américo Paredes, Manuel M. Martín-Rodríguez cambia la pistola por un libro para retar el estereotipo de aislamiento cultural del chicano y de la geografía desértica del suroeste estadounidense.

JOSÉ JUAN GÓMEZ-BECERRA  
*Eastern Kentucky University*

Murrieta Saldívar, Manuel. *Alejados del instinto*. Nuevo Laredo, México: Ed. Atreyo, Primera Edición 2011. 108 p. ISBN: 978-607-95670-0-2. 2ª edición general. 1ª edición artesanal. Santiago de Querétaro, México: Ed. Anna Georgina St. Clair. 2016. 114 p. Impreso.

*Alejados del instinto*, poemario breve del autor mexicano radicado en California Manuel Murrieta Saldívar, está distribuido en cuatro secciones de ocho o nueve poemas cada una, que desarrollan cuatro temas metonímicamente invocados en los subtítulos: “Inacabado amor”; “El universo en una gota”; “Cuando analices mis neuronas” y “Tan lleno de vacío”. Se trata, siempre, de variantes de un mismo eje temático, que es el amor en sus múltiples dimensiones –humana, cósmica, metafísica–, como observa la escritora Rosy Paláu, quien presenta la edición en la contraportada. Figurativamente, el campo

semántico del amor se bifurca en dos hemisferios complementarios, no contradictorios, sino mutuamente dependientes, como el *yin* y el *yang* en la filosofía taoísta, cada uno de ellos organizado en torno a un símbolo que concentra y expande, simultáneamente, nuevos vectores de sentido; estos símbolos son, respectivamente, el agua y el desierto.

En cada uno de los poemas el espacio se redefine a partir de cauces, conductos, cuencos. Y es ahí donde el instinto se vuelve una carrera constante e inacabada, que deriva su fuerza de las dificultades impresas en un territorio que se describe en base a imágenes de agua, en interacción, a veces desafiante, tanto con la tierra como con el sol. En una de sus manifestaciones, el amor es esa realidad líquida que desafía el orden cósmico, como propone Dante "...mueve al sol y a las demás estrellas", citado en uno de los epígrafes de este poemario. El desierto, es pues, la otra, ya que sin el clamor de la sed, sin la tortura que representa en la vasta extensión calcinada la carencia de agua, no se comprende como expresión de caridad cósmica la potente realidad de la lluvia, el relámpago y el trueno.

Como matriz activa de cierta arquitectura de la palabra que trasciende el poema, la pregnante presencia del desierto remite, indudablemente, al origen sonorensé del autor, con el franco predominio de una imaginería visual que no se limita a la recreación de los entornos naturales, pues se proyecta también a los espacios urbanos revelados como distorsiones especulares del páramo que comunica su inextinguible sed a los elementos de la vida cotidiana.

En el espacio captado a partir de estos poemas se puede percibir una dualidad siempre en tensión que se revela a partir de la convivencia del cactus y las coníferas; el suelo yermo y el agua, la liquidez que lo mismo recorre las piedras que los ojos, a manera de lágrimas. Su valor alegórico hace que cactus, coníferas, suelo, piedras y agua reaparezcan de manera casual en la cotidianidad del supermercado, el banco o la pelota sobre el piso.

Mediante el recurso de la personificación, los elementos del ambiente cobran vida y en ellos, como hilo conductor, la poesía transita de manera fugaz; se escabulle, huye corriendo hacia algún punto, al encuentro del cosmos, en virtud de una paradoja como aquella de la gota desde la cual se observa el universo: *Y entonces/ el silencio/ recobra su conducto,/atraviesa/ los huecos de la noche,/ hileras siderales,/ para gemir de nuevo/ aquí/ y allá/ en una/ gota/ de /amor.* (33) Lo mismo en poemas como "Promesas", "Estampida de penas"

y “Los astros en el cactus”, donde la profusión de imágenes líquidas aparece y reaparece. En ese afán, se recurre al agua en todas sus formas posibles; gotas, cascadas, hielo/deshielo, diluvio, río, ciclo de nieve, brisa, humedad, lluvia, vapor; las nubes hablan, aman, corren, se precipitan; (17) los astros son licuados y luego caen, como hechos del día. (35) En paralelo a ese mundo natural perteneciente al agua, fusionada en su liquidez se sigue la liquidez humana hecha de lágrimas, sudor, saliva...

Es el agua, como el amor en Dante, lo que mueve a las cosas, “cuando llueva para escuchar la vida cómo se vuelve agua” (80). La correlación de fuerzas se da bajo el agua o teniendo al agua de detonador. Así, la luminosidad cae líquida (42); la lluvia favorece; caen gotas de sol; el paisaje se vacía en los ojos; las gotas danzan.

A manera de efecto equivalente al que motiva al espacio, el tiempo transcurre a chorros líquidos, estableciendo sus contrastes a partir de las aguas que ya fluyen, corren o se derraman; ya se detienen, domesticar o estancan. La razón de ser se manifiesta en la naturaleza, humanizada al máximo; ahí donde los astros “arrullan a las calles”, “la vida emana de los techos”, “los planetas suspiran”, los matorrales lucen felices o los astros “ascienden a ser lunas”.

El libro todo reivindica la existencia de una realidad móvil, acuosa, siempre cambiante. Si tiembla es porque el agua cuaja, previo a su caída; si se estanca es porque se ve atrapada en una luminosidad que transita a su propio ritmo. Y todo tiene su referido necesario, irremediable, en el agua; el diluvio atrapado (39), la felicidad de los matorrales (44), la soledad de un relámpago (93) o el llanto, silenciado en las calles (82).

El poema titulado “Tu sexo” ejemplifica esa búsqueda de la identidad, el punto del diálogo, la realidad que existe más allá del amor íntimo. Las imágenes de este poema operan como bloques sobre los cuales el cuerpo, la subjetividad y la comunidad se erigen; uno, como estructura y sustento; los otros, como razón de ser y posibilidad activada a partir de esa identidad vuelta diálogo.

Por último, se percibe una tensión que domina el panorama mediante situaciones extremas. El desierto y los bosques; el agua y el sol; el huir y el volver; el sentirse atrapado o liberado. Y, de nuevo ocasionados por el entorno natural, liberación y sujeción son esa búsqueda del origen marino (56) donde las nubes liberan o las penas van en estampida (18), huyendo del agua estancada, que atrapa. Y de ahí

al título *-Alejados del instinto*, donde el instinto queda localizado en ese oxímoron que es su divagar habitado (21).

Al dejar esta lectura nos queda la certeza de que la poesía de Murrieta Saldívar resplandece en sus cualidades figurativas. Una exacta articulación entre levedad y fuerza, entre palabra creadora y silencio suscita en el lector el deseo de levantar la cabeza, como dice Barthes, para escribir la lectura. Pues como toda poesía perdurable, estos poemas liberan su sentido con el tiempo, y cada relectura nos depara la primicia de algún nuevo fruto.

MARÍA DOLORES BOLÍVAR  
*San Diego State University*

